

LA TABA

Formando doble hilera los jugadores,
en cada rostro el ansia del juego impreso,
van dejando a la taba, peso tras peso,
el fruto de trabajos y de sudores.

Frente a frente se ponen los contendores,
el concurso se estrecha, de ansiedad preso,
da vuelta y media y cae, clavado, el hueso,
mientras cobran gozosos los ganadores.

¡La taba está cargada! grita un paisano,
y embistiendo al contrario, cuchillo en mano,
le marca en la mejilla fiero *barbijo*;

y temblándole el labio por tanta rabia:
*«¿qué te creibas, exclama, que estaba en Babia?
¡Tomá para recuerdo de que sos m' hijo!».*